



ANTONIO DOMÍNGUEZ HIDALGO

LAS SOMBRAS

(Hoy las vi de nuevo. Surgieron de donde siempre y atravesaron el jardín para perderse en donde mismo. Ya se lo dije a mi hermano y a mi padre, pero se rieron de mí. Creen que sólo son inventos de mi imaginación, pero aunque ellos no lo crean es verdad lo que afirmo; las he visto cruzar de manera continua entre los viejos árboles. Aparecen entre la penumbra por la reja que da a la cochera, se internan entre los prados sin saber cómo y luego... Yo he ido hasta el lugar de esfumación y por más que he hurgado, no encuentro puerta secreta alguna. Llegan hasta la tapia de las bugambilias y allí desaparecen. No tengo miedo ni temor. Es sólo una preocupación ante el misterio cuando no puedo explicármelo con claridad...

¿Y si fueran ladrones que estuvieran planificando saquear nuestra casa? Sin duda pocos ignoran que mi padre es uno de los hombres más ricos del país y por tanto han de querer muchos apropiarse de lo que nos pertenece. Pero yo no lo voy a permitir, por eso soy joven... Y si esas sombras persisten en sus intentos, ignoro los medios que pueda utilizar para defendernos, pero las desenmascararé...)

—¡Te digo que es cierto, papá! ¡Cómo piensas que voy a estar engañándote! Ni que fuera un niño aún... He crecido lo suficiente como para lograr respeto a mis opiniones. Además, todo lo hago por protegerte. Tú mismo has dicho que te ha costado muchos disgustos el lograr amasar la fortuna que ahora tienes. Y por eso me preocupa la aparición de esas sombras. Pueden ser asaltantes o asesinos... Hazme caso siquiera esta vez! Es por tu bien... bueno, por nuestro bien.

—La casa es muy segura, Arturo, porque si no lo fuera. no viviríamos ni un instante más en ella. ¿Piensas que voy a arriesgar lo que con tantos negocios he ganado? ¿Cuándo has visto que la alhajas se guardan en cajas de cartón? ¿Nunca, verdad? Sino siempre bajo llave y en caja fuerte. Nuestra residencia es así... Nadie puede entrar si no es bajo la vigilancia nuestra o de los criados... Si no, ¿para qué crees que la edificué tan sólida y tan bien resguardada? Los muros que la rodean pasan de tres metros y sobre ellos hay un sistema eléctrico automático que repele cualquier intento de transponerlos. Hay mucha seguridad. Así es que nada temas. Y deja de leer novelas de fantasmas... que éstos no existen... sólo en nuestra mente... No olvides que nuestra mansión está herméticamente protegida. Antes de acostarme yo mismo enciendo el mecanismo de clausura y ni con bombas pueden abrir. Cualquier contratiempo que vaya en perjuicio de quienes vivimos aquí, de inmediato el servicio de vigilancia lo descubre. Pierde cuidado...

—Insisto papá, alguien trama en contra de nosotros algo... Yo he visto las sombras recorrer el jardín como tratando de descubrir un objetivo... Créeme...

—Han de ser los perros o los criados cuando se dirigen a sus dormitorios.

—La primera vez eso creí porque nada más eran cinco sombras... pero la segunda aumentaron a diez y nosotros solamente tenemos ocho de servidumbre. A la tercera ya fueron quince y así ha venido creciendo su número. La última vez que las descubrí eran como cuarenta y cinco...

—(Carcajada) ¡Qué fantasía tienes! Mejor ve a dormir que ya es tarde, (Risa continuada) Anda... te hace falta descanso...

—¡Créeme papá! ¡Por favor! ¡Presiento algo terrible!

—¡Delirios de tus diecisiete años!

—¡Está bien! Conste que lo advertí...! ¡Hasta mañana!

* * * * *

(Otra vez ahí están. Pero ahora son infinitamente más. No avanzan. Se han quedado detenidas en todo el jardín, como si estuvieran decidiendo algo... Debo decírselo a mi padre... que las vea por sí mismo... así ya no dudará... Voy antes que sea tarde...)

* * * * *

—¡Papá! ¡Papá! Abre... Soy Arturo...
—¿Qué quieres? Deja descansar...
—¡Abre por favor! ¡Rápido!
—Está bien... ¿Ahora qué?
—Mira hacia el jardín...
—Ya estoy viendo hacia el jardín... ¿Y...?
—¿No las ves?
—¿A quiénes?
—Las sombras... ¡Míralas...! ¿Qué? Han desaparecido...
—Mañana mismo voy a hacer que te revise el médico... No estás bien.
—Te lo juro... Afuera había multitud de ellas... Se disponían a asaltar la casa... y destruirnos...
—Ve a dormir...Arturo. Ve... Descansa.
—Pero...
—Ve a dormir dije... Y no molestes ni a tu hermano ni a tu madre...
—Ahí estaban... papá... de veras... ahí...
—¡Obedece!

* * * * *

(Por qué se habrán ido... Hace dos semanas que no he vuelto a verlas. Probablemente sea verdad lo que mi padre me ha dicho... Sólo eran delirios provocados por mi fantasía. He revisado con detenimiento la seguridad de nuestra casa y no hay peligro alguno... Quien se atreviera a querer introducirse a ella, pagaría caro su osadía... Estamos protegidos y resguardados.. Nuestro poder no pelagra por ahora... a no ser que esas sombras fueran ciertas... Pero no... No. Por ahora estamos a salvo... ¡Qué cabeza la mía! ¡Preocuparse por unas alucinaciones!)

* * * * *

—¡Arturo! Escucha tú, hijo de ricos... Dentro de poco ya no gozarás de la fortuna de tu padre, porque nosotros nos materializaremos y acabaremos con tus privilegios.
—¡Quién habla así! (Aterrado) Esto no es simple fantasía... escucho voces... sólo voces... extrañas voces...
—Sí, Arturo, somos las voces que pregonan tu fin... y el de tus semejantes... Somos las voces de tu conciencia... Ya verás como un día... estas sombras endeble que tú has visto se harán estridente realidad y acabaremos con los de tu estirpe de ladrones capitalistas. Seremos realidad... realidad...
—¡No! ¡No es cierto! ¡Mi padre tiene razón! ¡Sólo es mi fantasía! ¡Mi fantasía! Un delirio de mi fantasía.

* * * * *

— Su hijo debe seguir un tratamiento psiquiátrico, de lo contrario puede perder la razón... y en parte usted tiene la culpa, pues siempre lo han visto como un niño y nunca le ha dado ninguna autoridad mayor... Recuerde que desde hace tiempo ha dejado ya su adolescencia. Acaso por eso de modo inconsciente su cerebro reacciona en contra de usted y realiza tales invenciones, como un resentimiento...

—Creo que es acertado, doctor, lo que dice. Su madre comienza a preocuparse. Voy a comprarle un viaje de recreo y lo mandaré a pasear por el mundo... Así se dejará de tonterías.

—Es lo que debe hacer... Él se siente inferior a usted y a su otro hijo... Dele trabajo en su compañía constructora... Necesita saberse útil y no como un adorno más... Arturo tiene una gran sensibilidad que puede resultar perjudicial. Es lo que mejor puedo recomendar...

* * * * *

(—Sí... las sombras existen... lo sé... aunque mi padre no me crea... Ellas vendrán un día para arrasarlo todo... a pesar de protecciones... a pesar de... Las sombras que he visto emergen con palas, picos, martillos, azadones y un día se materializarán para edificar su reino de luces sobre la escoria derrumbada de nuestra riqueza... ¡Las sombras se están fortaleciendo... aunque muchos no lo quieran ni lo sospechen; aunque crean que todo está controlado! Es verdad... existen... las presiento... las intuyo... las veo... ¡No estoy loco! Ya comienzan a salir de sus cavernas. Ya son más que ideas. Pronto estallarán sus explosivos y arrasarán palacetes y poderosos rascacielos. Sus albañilerías se van volviendo poderosas. Tendré que nacer de nuevo para no ser acabado por esas sombras y poder combatir las hasta restituirnos lo destruido...pero si no lo logro, tendré que convertirme en la luz de su nuevo mito arquitectónico. Mientras, estaré pendiente como lámpara apagada entre las paredes de este enorme cuarto blanco en el que me han puesto los incrédulos.)

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

